

La palabra que da nombre a la película
tiene origen bíblico y es sinónimo
de destrucción masiva



Armagedón

La batalla final

JAVIER ARRIÉS

Según el *Apocalipsis* de san Juan, la batalla definitiva que marcará el final de los tiempos tendrá lugar en un paraje llamado Armagedón. Desde este fascinante enclave israelí, mencionado varias veces en la Biblia como sinónimo de destrucción, las ruinas de veinte ciudades asoladas en remotas y sucesivas guerras parecen querer advertirnos de lo que puede depararnos el futuro si se cumplen las palabras del profeta.

A unos ochenta kilómetros al norte de Jerusalén, siguiendo en sentido contrario el curso del río Jordán, se abre hacia el oeste una extensa planicie de 40 kilómetros de largo por 30 de ancho llamada Llanura de Esdraelon. Estamos en Armagedón, el lugar donde tendrá lugar, según la profecía bíblica, la última batalla de la humanidad.

Armagedón es una palabra hebrea que procede de una raíz cuyo significado es «cortar» o «asesinar». No es extraño que su etimología sea ésta, ni que se haya convertido en sinónimo de destrucción total –sentido en el que la utiliza la última superproducción sobre la amenaza de un siniestro meteorito–; en la antigua ciudad de Megiddo, de donde procede el término Armagedón (Har Megiddo), que dominaba una de las encrucijadas comerciales y militares más importantes de la antigüedad, batallaron muy diferentes pueblos en muy distintas épocas: egipcios, babilonios, asirios, hititas, cananeos, hebreos, persas, griegos, partos, romanos, bizantinos, árabes, cruzados, turcos... La razón: el tratarse de un punto estratégico, clave para el acceso desde el interior hasta el Mediterráneo. La ciudad se llama hoy Tell el-Mutesellim y se halla enclavada en las faldas de una muy erosionada cumbre. Se dice que, mientras contemplaba el valle desde su cima, Napoleón dijo: «... todos los ejércitos del mundo podrían preparar sus batallas aquí».

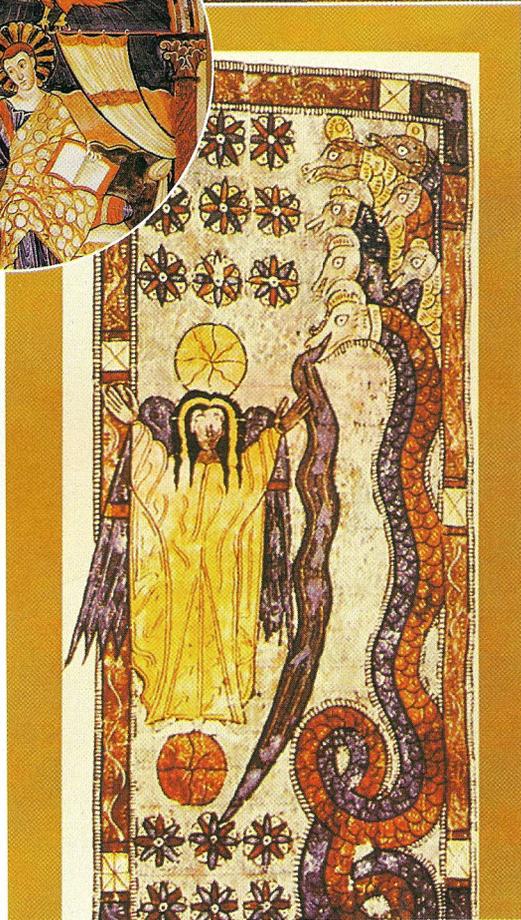
En el Antiguo Testamento, Armagedón es mencionado como un campo de batalla, el lugar donde pereció el rey Josías. El segundo *Libro de las Crónicas* menciona este hecho: «Más Josías no se retiró, sino que se disfracó para darle batalla, y no atendió a las palabras de Neco, que eran de boca de Dios; y vino a darle batalla en el campo de Megiddo». Otros muchos conflictos han tenido lugar, incluyendo hechos de las Cruzadas y la invasión napoleónica, bajo los muros de esta ciudad milenaria que da nombre al valle.

Es este un lugar tradicionalmente asociado a guerras y matanzas. Y puede que lo sea en el futuro. Hace unos 2700 años, el profeta Joel anunciaba la batalla final en este lugar, que él llamaba Valle de Josafat. La última mención bíblica de este lugar terrible, la hace el *Apocalipsis* de Juan: «... son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso... Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón».

LARGO CAMINO HASTA EL VALLE DE LA MUERTE

¿Cómo y cuándo tendrá lugar la última conflagración? Rastreado las profecías podemos ir marcando etapas en la historia, hitos con los sucesos que ya se han cumplido y aquéllos que están por venir.

Para ello debemos tener en cuenta la duración del *año profético*, el año del calendario soli-lunar hebreo, de 360 días de duración. Tras la primera destrucción del Templo de Jerusalén, el profeta Daniel, en el año 538 a.C. supo interpretar las profecías de Jeremías y



Arriba, valle de Megiddo, donde se encuentra Armagedón, escenario de la batalla final según el Apocalipsis. En el círculo, san Juan. Junto a estas líneas, la Bestia de diez cabezas.

calcular que la cautividad judía en Babilonia acabaría en el 536 a.C. Él mismo profetizó que el Templo de Jerusalén sería reconstruido, lo cual ocurrió el 14 de marzo del 445 a.C. por decreto del rey persa Artajerjes Longimano, así como la llegada del Mesías para «siete semanas y en sesenta y dos semanas». Lo asombroso es que los cálculos arrojan la fecha del 6 de abril del 32 d.C., fecha que podría coincidir con aquella en la que Cristo habría entrado en Jerusalén autoproclamándose el Mesías anunciado.

Basándose en otras profecías bíblicas en las que se indica la duración de los eventos profetizados, tales como la pérdida de la soberanía israelita, la segunda destrucción del Templo, que ocurrió en el 70 d.C. con la invasión romana, o la dispersión del pueblo



Muchos han creído hallar referencias a un holocausto nuclear en el Apocalipsis. Derecha: movimientos de tropas hacia Jerusalén según un análisis del texto bíblico. En el centro: el Jordán.

De la profecía de Zacarías se puede deducir que el caudillo de una confederación de estados septentrionales dirigirá un gran ejército contra Israel

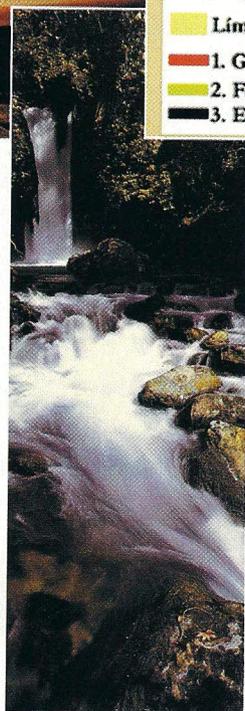
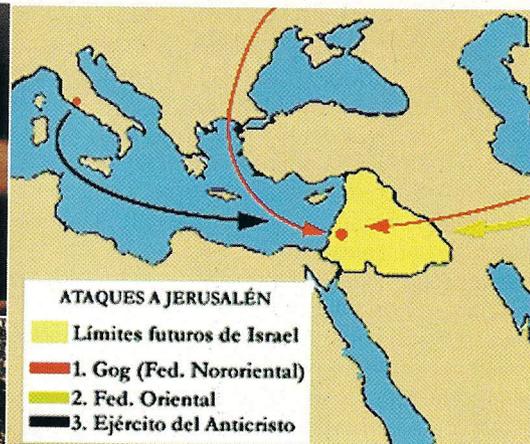
judío por todo el mundo, la diáspora, diferentes autores han obtenido fechas para dichos acontecimientos. Los signos de la llegada de los últimos días comienzan con la profecía de Cristo, «Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que se cumpla el tiempo de los gentiles» (Lc. 21, 24), anunciada ya por Ezequiel: «Yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra; y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel...» Así ha sido. Con la destrucción del Templo y de la ciudad en el año 70, unos 40 años después de la muerte de Cristo, Jerusalén ha estado en manos de gentiles hasta el año 1967, fecha en la que fue reconquistada por el estado israelí. Con la declaración de la ciudad santa como capital del estado israelí puede afirmarse que la profecía se ha cumplido. Comienza «el final de los tiempos».

LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

El regreso de los israelíes a Jerusalén vendrá acompañado de otras señales. Entre otras, un creciente ateísmo, del que ya nadie se asombra; guerras y conflictos armados por todo el mundo y prodigios nunca vistos antes, entre los que quizá hay que incluir el tremendo desarrollo tecnológico de este siglo.

Hoy por hoy, la paz en Oriente Medio sigue siendo algo muy lejano. Los palestinos continúan luchando por conseguir un estado propio; en el seno de la propia sociedad israelí existe un serio conflicto interno entre los judíos ultraortodoxos y los laicos; y el recurrente conflicto del Golfo Pérsico amenaza con extender el campo de las desavenencias por toda la región. Todos estos conflictos, de los que parecen hablarlos las profecías bíblicas, no son en absoluto locales. Fuertes intereses económicos y políticos involucran a los estados más poderosos de la Tierra. ¿Qué será lo siguiente?

El profeta Zacarías podría sacarnos de dudas: «... pon tu rostro contra Gog en tierra de Magog, príncipe soberano de Mesec y Tubal... Y te sacaré a tí y a todo tu ejército, caballos y jinetes... Persia, Cus y Fut con ellos,... Gomer y todas sus tropas; la casa de Togarma, de los confines del norte,... al cabo de años vendrás a la tierra salvada de la espada, recogida de



muchos pueblos, a los montes de Israel, que siempre fueron una desolación; mas fue sacada de las naciones, y todos ellos morarán confiadamente».

De la profecía de Zacarías parece desprenderse que un caudillo de una confederación de estados septentrionales dirigirá un ejército numeroso contra Israel. Magog, Mesec y Tubal son, según aparece en el Génesis, hijos de Jafet y nietos de Noé. Según el historiador hebreo Josefo, Magog se asentó al norte del Mar Negro. Los descendientes de sus hermanos, Tubal –cuyo nombre habría dado lugar a la ciudad de Tobolsk– y Mesec lo hicieron al sur de este mismo mar. Josefo relaciona a Mesec y Tubal con el lugar donde se asentaron *mosquevos* y *tobelitas* y afirma que los griegos llamaban Magog a

los escitas que vivían al norte del Cáucaso. Según otras fuentes, todos estos pueblos se habrían confederado en una tribu principal de nombre Magog. La tribu de Mesec habría dado nombre, por otra parte, a Moscú. El nombre de Gog procedería del de la tribu principal de Magog, y habría dado lugar al apelativo *Ros*, o *Rus*, Rusia. La palabra *rus*, añadimos nosotros, es de origen incierto, pero si tomamos en consideración la *Crónica de Néstor*, era el nombre que la población eslava de Rusia daba a los vikingos suecos, los varegos, que habrían fundado el estado de Kiev y llegado hasta el Mar Muerto. Este nombre habría pasado a la población colonizada por los suecos, en los alrededores del Volga. Si así fuera, bien puede decir el profeta que proceden de los *confines* del norte.

LA GRAN INVASIÓN

Los aliados de Gog en la invasión descrita por Zacarías son: Persia, la actual Irán; *Cus* o *Kouch*, identificada como la actual Etiopía y a la que habrían emigrado los cusitas, descendientes de Cam; Fut, cuyos descendientes habrían poblado el Magreb; Gomer, otro hijo del prolífico Jafet, cuyos hijos Askenaz, Rifat y Togarma se asentaron en Gomeria, la antigua Cimmeria conocida hoy como Crimea; y Togarma, ancestro de turcos, germanos del este y cosacos. La tribu de Askenaz, nombre con el que los judíos denominan Alemania, habría emigrado hacia la tierra de Gomer, la antigua Germania.

